

El papel del enunciador en la construcción de los sintagmas nominales continuos y discontinuos

INMACULADA SOLÍS GARCÍA
Centro Linguistico dell'Università degli Studi dell'Aquila (Italia)
inmaculada@interfree.it

Las gramáticas distinguen tradicionalmente dos tipos semánticos de sustantivos: «continuos» y «discontinuos»; esta distinción implica generalmente¹ que la marca [± continuo] forma parte del significado básico de los sustantivos y que, por lo tanto, la continuidad es una característica de los nombres.

Sin embargo, hemos podido constatar, por un lado, que tales definiciones dan lugar a algunas contradicciones y, por otro, que las explicaciones acerca del funcionamiento de estos sustantivos no dan cuenta satisfactoriamente del uso que hacemos de ellos en contextos reales.

En este artículo intentaremos identificar los límites de esta visión tradicional y formular una nueva propuesta de análisis de la continuidad y de la discontinuidad. Para ello, en primer lugar, examinaremos críticamente el trabajo de Ignacio Bosque en la *Gramática descriptiva de la Lengua española*², un estudio reciente representativo de este punto de vista. A continuación, propondremos un examen de los datos considerando la construcción de los sintagmas nominales continuos y discontinuos desde la óptica del enunciador.

1. SUSTANTIVOS "CONTINUOS" VERSUS SUSTANTIVOS "DISCONTINUOS"

Como hemos afirmado en nuestra frase inicial, las gramáticas tradicionales distinguen, desde un punto de vista semántico, entre sustantivos "continuos" y sustantivos "discontinuos".

1 Consideran que la contabilidad es una característica de los nombres, y en consecuencia la registran marcando la entrada léxica de un nombre con el rasgo [± contable], entre otros, lingüistas como Jespersen (en Jespersen 1933: 206), Chomsky (en Chomsky 1965: 82) y Quirk (en Quirk et al. 1972: 127). En ámbito hispánico la tradición lingüística remite casi siempre a esta clasificación. Ha habido algunas tentativas de estudiar este aspecto desde otros puntos de vista. Keith Allan (en Allan 1980: 541-567) propone el rasgo continuo o discontinuo como una característica del sintagma nominal y no de los sustantivos. Weinreich (en Allan 1980: 546-547) sugiere que se trata de un rasgo de los determinantes que se transfiere al nombre, neutral desde el punto de vista de la continuidad, a través de una "concord-type rule".

2 Bosque-Demonte 1999: 3-75.

Veamos cómo justifican esta dicotomía. Empezaremos analizando la definición de sustantivos “contables” y “no contables”³ que nos propone Bosque:

Los nombres “no contables” –también llamados “continuos”, “medibles” y “de materia”- denotan “cosas que pueden dividirse hasta el infinito conservando su naturaleza y su nombre, como agua, vino, oro, plata” (Bello 1847 : 123). Se oponen a ellos los nombres “contables”, también llamados “discontinuos” o “discretos” que designan las cosas que “no pueden dividirse sin dejar de ser lo que son, como árbol, mesa » (Bello 1847 :123)⁴.

Bosque justifica esta división filosóficamente a través de la formulación de Quine: “*X es un nombre de materia, si la suma de los componentes de x produce x*”: una parte de “un poco de agua” es también “un poco de agua”, pero una parte de “una silla” no es “una silla”.

Confusión entre la lengua y el “mundo extralingüístico”

Según esta definición, por un lado, el sustantivo denota cosas; por otro, el rasgo “contable” o “no contable” depende de las características físicas de las “cosas” que denota el sustantivo: si denotan “cosas que pueden dividirse hasta el infinito conservando su naturaleza y su nombre” son contables; si designan “cosas” que “no pueden dividirse sin dejar de ser lo que son” son no contables. La refutación de la primera observación compromete la validez de la segunda, ya que, si el sustantivo no denota sólo cosas, no podemos decir que sus rasgos « contable » o « no contable » dependan de las características físicas de las cosas que denotan. El problema subsiste aunque sustituyamos “cosas” por “entes”, “entidades” o “individuos”.

Ya Saussure⁵ había dejado de lado la denotación en su teoría del signo lingüístico. En el campo de la filosofía del lenguaje son clásicas las tesis de Strawson y Searle⁶ acerca de la

3 En este artículo emplearemos preferentemente los términos “continuo” / “discontinuo”. No obstante, aparecerán como sinónimos en las citas los términos “no contable” / “contable”.

4 Bosque-Demonte 1999: 8.

5 Para una crítica de la concepción de la lengua como una nomenclatura, véase la nota 129 de la edición de Tullio de Mauro del *Cours de linguistique générale*, donde Saussure señala: “Le problème du langage ne se pose à la plupart des esprits que sous la forme d’une nomenclature. [...]C’est un accident quand le signe linguistique se trouve correspondre à un objet défini pour les sens comme un cheval, le feu, le soleil, <plûtôt qu’à une idée comme εθηκε, “il posa”>. [...] Quelle que soit l’importance de ce cas, il n’y a aucune raison <évidente>, bien au contraire, de le prendre comme type du langage. [...] Mais il y a là, implicitement, quelque tendance que nous ne pouvons <méconnaître, ni> laisser passer sur ce que serait <en définitive> le langage : savoir, une nomenclature d’objets. <D’objets d’abord donnés.> D’abord l’objet, puis le signe; donc (ce que nous nierons toujours) base extérieure donnée au signe et figuration du langage par ce rapport-ci :

objets *----- a (noms)
 *----- b
 *----- c

alors que la vraie figuration est : a---b---c, hors de toute <connaissance d’un rapport effectif comme *--- a fondé sur un objet>. [...] Il est malheureux <certainement> qu’on commence par y mêler comme un élément primordial <cette donnée> des objets désignés, lesquels n’y forment aucun élément quelconque». Añade también en esta nota Tullio de Mauro que el último Wittgenstein había llegado a una concepción muy cercana a la de Saussure: “ce n’est pas l’objet qui est la base du sens des mots, mais que c’est au contraire l’usage du mot qui rassemble des expériences disparates du point de vue perceptif, constituant ainsi, dans des conditions et pour des raisons socialement déterminées, ce que l’on appelle l’ «objet».

6 Strawson (en Strawson 1950) y Searle (en Searle 1969) formulan, rebatiendo la teoría de las expresiones definidas de Russell, la hipótesis de que la referencia es un acto que realiza el enunciadador y no las expresiones lingüísticas.

referencia como acto que lleva a cabo el enunciador y no las expresiones lingüísticas. Sin embargo, estas observaciones no parecen haber influido en la cuestión que nos ocupa. Por nuestra parte, nos limitaremos a recordar que la lengua es un sistema de signos que se utilizan, entre otras cosas, para hablar del mundo extralingüístico, ya que en una de sus dimensiones funciona como sistema de representación del mundo, pero no siempre remite a lo extralingüístico. La confusión entre la lengua y el mundo extralingüístico simplifica de modo erróneo el funcionamiento de ésta y conlleva la incompreensión de sus mecanismos internos, como es en este caso la distinción entre sintagmas continuos y discontinuos, cuyo valor sólo lo podemos distinguir dentro del sistema.

Así, en los ejemplos de la definición que nos propone Bosque, siguiendo a Bello, nos encontramos con sustantivos concretos como *agua, vino, oro, plata o árbol y mesa*. Se trata de los pocos casos de palabras que pueden remitir a realidades extralingüísticas observables y claramente identificables. El problema se plantea cuando usamos sustantivos abstractos como *paciencia, tiempo* (sustantivos "continuos") o *problema, hipótesis* (sustantivos "discontinuos"). La coincidencia en algunos contextos entre el sustantivo y la denotación de un objeto del mundo extralingüístico no nos autoriza a sacar la conclusión de que los sustantivos sirven únicamente para denotar objetos del mundo extralingüístico. No olvidemos que los sustantivos abstractos remiten a conceptos que la lengua nos permite utilizar de modo continuo o discontinuo.

A decir verdad, el mismo Bosque dos páginas después, para dar cuenta del fenómeno de la "recategorización" de los sustantivos, contradice su propia definición:

¿Existe en la constitución misma de las cosas alguna explicación de que las percibamos como materias o como entidades individuales? Frente a lo que sería de esperar, todo parece indicar que la respuesta a esta pregunta es NO, aunque –ciertamente- existen algunas tendencias no enteramente desdeñables. El que ciertos objetos físicos que nos rodean se muestren como sustantivos discontinuos (*mesa, árbol, casa, lámpara*) parece tener una base real en cuanto que su delimitabilidad se corresponde con la existencia en ellos de un contorno físico perceptible. Sin embargo, en cuanto salimos de esos ejemplos casi triviales, comprobamos que la lengua tiende a categorizar otras entidades como sustantivos continuos o como discontinuos sin que la naturaleza misma de las nociones designadas en la realidad aporte la información que parecería relevante. Así, *mirada, mar, siglo, galaxia* y *problema* son sustantivos contables, mientras que *vista, agua, tiempo, espacio* e *interés* son no contables, y *trabajo* e *iniciativa* figuran en las dos clases con igual naturalidad. Ciertamente, la lengua nos permite concebir todas esas nociones de una forma o de otra, pero –como en tantos otros casos- no parece que el análisis de la realidad misma proporcione la información necesaria para deducir la categorización⁷.

Ahora bien, estas observaciones invalidan la definición inicial; sin embargo, Bosque no deduce una nueva justificación de la distinción entre sustantivos "continuos" y

7 Bosque-Demonte 1999: 13-14.

“discontinuos”.

Como corolario de esta confusión entre lengua y mundo se encuentran algunas contradicciones; por ejemplo, en la justificación del cambio de categoría o “recategorización” de un mismo sustantivo.

Según Bosque, “*los tipos de sustantivos que estamos considerando no constituyen paradigmas léxicos siempre diferentes, sino que existen frecuentes cambios de categoría entre los elementos que la forman*”⁸. Así pues, los sustantivos no contables se pueden recategorizar como contables y los contables como no contables. Si aplicamos la definición inicial a esta afirmación, podríamos parafrasearla de este modo: los sustantivos que denotan “*cosas que pueden dividirse hasta el infinito conservando su naturaleza y su nombre*” pueden pasar a designar las cosas que “*no pueden dividirse sin dejar de ser lo que son*” y viceversa. ¿Cómo es posible, teniendo en cuenta la justificación filosófica sobre la que Bosque ha basado esta definición, que la misma cosa que no puede dividirse se divida y al contrario?

El hecho de que un mismo nombre pueda funcionar como contable y como no contable -fenómeno indiscutible que se pretende explicar por medio del concepto de “recategorización”- debería hacernos pensar que estos rasgos no forman parte del significado léxico de los sustantivos.

Por otro lado, para Bosque, esta clasificación semántica, que se presenta como si fuera objetivamente dada en la lengua, se basa en la observación de que cada uno de estos tipos de sustantivos se comportan sintácticamente de modo diferente. Así pues, señala que:

(1) Los nombres continuos o no contables se construyen sin determinante en singular como complementos verbales. Los discontinuos requieren algún determinante:

- | | | |
|----------------------------|---|--|
| a. Esto es {pan/*libro} | b. Lo que tienes delante es{agua/*mesa} | |
| a. Quería {leche/*lámpara} | b. Preferimos {té/*enciclopedia} | c. Aquí hay {arroz/*zapato} ⁹ |

De este modo, olvida el hecho de que también los sustantivos “discontinuos” aparecen sin determinante en los mismos contextos sintácticos, como podemos ver en:

Grabar conversaciones telefónicas es *delito*.
Lo que dices es *mentira*.
Quería *teléfono* en la habitación.
Uno es famoso cuando llega a un restaurante sin reserva y consigue *mesa*.
Cuidado, hay *perro*.
Mañana hay *examen*.

8 Bosque-Demonte 1999: 13.

9 Bosque-Demonte 1999: 10.

Lo mismo sucede con los complementos preposicionales. Bosque propone que los sustantivos "continuos" se construyen sin determinante como complementos preposicionales. En la nota, en cambio, admite que también los "discontinuos" pueden hacerlo.

(2) Los nombres no contables forman complementos preposicionales sin determinante. Tenemos, pues, la interpretación continua en *Hecho con manzana* y la discontinua en *Hecho con una manzana* (nota 10: Los complementos formados con nombres contables sin determinante, como en *escrito con pluma* se explican por otros factores. Véase Bosque 1996: cap. 1, 2.2 así como el punto 13.5 de esta gramática)¹⁰.

Se trata de una explicación que presenta dos límites: por un lado, analiza como distintivo de los sustantivos "continuos" el hecho de que se construyan sin determinante, omitiendo que también presentan este comportamiento sintáctico los sustantivos "discontinuos"; por otro, evalúa de modo diferente la ausencia de determinante en complementos preposicionales según se trate de un sustantivo "continuo" o "discontinuo".

Asimismo, en este artículo Bosque analiza detenidamente las interpretaciones "discontinuas" de los sustantivos "continuos"¹¹ -que denomina "recategorizaciones"- pero no el fenómeno contrario: las interpretaciones "continuas" de sustantivos "discontinuos". En otro volumen dedicado a los sustantivos sin determinación¹², sin embargo, al referirse a los sustantivos "discontinuos" usados sin determinante no habla, como sería de esperar, de "recategorizaciones", ni de "interpretaciones continuas"¹³. Describe y caracteriza estos usos como "excepciones sistemáticas". Esta laguna explicativa sobre el uso continuo de sustantivos "discontinuos" podría estar motivada por la falta de consideración de la función de un elemento lingüístico como el operador \emptyset en la construcción de la continuidad.

En fin, la insatisfacción que sentimos al examinar el estudio de Bosque se debe al hecho de que la definición sobre la que se basa no se ajusta a los verdaderos mecanismos que la hacen

10 Bosque-Demonte 1999: 11. Dejamos de lado el hecho de que el ejemplo que propone de sustantivo no contable en complemento preposicional sin determinante es un sustantivo mixto (para los sustantivos mixtos véase p. 5) como "manzana".

11 Bosque realiza el análisis de estas "recategorizaciones discontinuas" limitándose al uso del morfema de plural; no analiza las interpretaciones "discontinuas" con el artículo indeterminado como: *Tenía una debilidad: todos los días hacía una pajarita de papel*.

12 En Bosque 1996: 50 y ss. analiza los usos sin determinante de los sustantivos discontinuos. Estos usos, no denominados "recategorizaciones", encuentran, según el lingüista, distintas explicaciones; por ejemplo, con la preposición "con": *Su traducción semántica vendría a decir que cuando la preposición con toma como complemento nombres instrumentales sin determinante, lo que obtenemos composicionalmente es un adverbio de manera*. Cuando se trata de un objeto directo, se justifica con la teoría de la incorporación.

13 Como señala, sin embargo, en el artículo de la gramática (Bosque-Demonte: 9): "Si construimos los sustantivos no contables con cuantificadores cardinales obtendremos interpretaciones discontinuas que es necesario establecer individualmente (como en *Tomé cinco cervezas*), aunque existen ciertas regularidades sobre esa recategorización [...]. Si construimos los sustantivos contables con indefinidos no cardinales o sin cuantificadores, también obtendremos significaciones especiales (como en *Hay sofá para los cinco* o en *Demasiado garaje para tan poco coche*) [...]. En ambos casos hablaré de "recategorización" del sustantivo o de "interpretaciones recategorizadas".

funcionar. La razón de ser de la distinción "continuo"/ "discontinuo" no debe buscarse fuera de la lengua, ya que el mismo "objeto" extralingüístico, siempre que exista, se puede representar ya sea como continuo que como discontinuo, según las intenciones con las que nos refiramos a él lingüísticamente; no es una distinción entre sustantivos sino entre modos de usar los sustantivos, como puede apreciarse en:

[Cuando su tripita está suelta]

De postre, puedes darle manzana asada o rallada con una gotas de limón, membrillo y plátano maduro. Para los más pequeños, si toma papilla salada, prepárala con agua, zanahoria, pechuga de pollo y arroz; si toma papilla de frutas: se prepara con plátano y manzana. (Telva, 165).

En septiembre y octubre, cuando vamos a la finca, no hacemos más que recoger *manzana*.

Para jugar a esto necesitáis *manzanas con rabo*, porque se tienen que colgar de un cordel y poner a la altura de la boca de los niños.

¿Qué tienes de fruta?

Nada, sólo me quedan *una manzana* y una pera.

En los dos primeros ejemplos el enunciador construye el sustantivo "*manzana*" como continuo con el significado de "substancia"; en los últimos como discontinuo con el de "fruto". El sustantivo del ejemplo es lo que se llama un sustantivo "mixto"; son sustantivos mixtos aquellos que se usan generalmente tanto como continuos que como discontinuos. Suelen ser sustantivos de masa o materia; cuando se utilizan como continuos adquieren el significado de "substancia" (substancia comestible, material, etc.), mientras que cuando se utilizan como discontinuos su significado se refiere a fragmentaciones de ésta (animales, plantas, frutos, productos, objetos, etc.)¹⁴.

Sin embargo, si observamos con atención los usos de otros sustantivos que no son de materia, percibiremos que también éstos pueden utilizarse de ambos modos:

Paula estudia *violín* en el Conservatorio.

Le regalamos *un violín* por su cumpleaños.

Fuimos *en coche* a Madrid.

Acabo de ver pasar *un coche rojo*.

Lo arrestaron ayer y lo tuvieron *en comisaría* todo el día.

La comisaría más cercana está a dos manzanas de aquí.

14 En español los nombres de materia suelen ser nociones mixtas. Observa Alcina Franch (en Alcina Franch-Blecua 1975⁸: 499): "Al estudiar el significado se nota una extraordinaria fluidez que hace que un mismo nombre cambie o matice su significado en relación con el contexto en que aparece. Así, en "*Tengo tres melones*" nos estamos refiriendo a cada uno de los individuos de una clase; en "*El melón es una cucurbitácea*" a la clase; en "*Dame más melón*" a la materia o masa".

Le conviene guardar *cama* unos días antes de volver al trabajo.
- ¿Qué muebles tenéis en la habitación? - Sólo *una cama* y un armario.

Cuidado, hay *perro suelto*.
Me compraron *un perro precioso* pero no sé qué nombre ponerle.

Es *novio de Ana*, pero todavía no me lo presentaron.
Tiene *un novio que se llama Miguel*.

Plantaron *trigo* en las tierras que les habían dejado sus padres.
Es un trigo que soporta bien las bajas temperaturas.

Podríamos seguir citando ejemplos, pues cualquier sustantivo (excepto los *pluralia tantum*) normalmente usado como discontinuo puede encabezar en determinadas condiciones un sintagma sin determinante y, por lo tanto, ser usado como continuo. Esto nos lleva a poner en cuestión la pertinencia del rasgo [\pm continuo] como característica léxica del sustantivo.

Así pues, si, por un lado, podemos afirmar que la distinción sustantivo "continuo" / sustantivo "discontinuo" no está dada objetivamente en el sistema como característica semántica de los sustantivos, si, por otro, no es el "mundo" el que guía nuestras elecciones lingüísticas ¿dónde nos podemos situar para dar cuenta de esta distinción?

Nuestra perspectiva se trasladará a la figura del enunciador. Observaremos el papel central que desempeña en la construcción de los sintagmas continuos o discontinuos. Éste, optando por la "continuidad" o por la "discontinuidad", no se adecua al mundo, sino que escoge entre dos distintas estrategias referenciales; si quiere delimitar una porción de espacio/tiempo, construirá un sintagma nominal discontinuo; si quiere representar la noción¹⁵ no fragmentada, en bloque, lo presentará como continuo. En realidad, el enunciador es el único responsable de su proyecto enunciativo, de la elección entre las opciones gramaticales.

Veamos qué elementos le proporciona el microsistema de los artículos para realizar estas operaciones metalingüísticas.

2. OPERACIONES METALINGÜÍSTICAS LIGADAS A LA CONTINUIDAD Y A LA DISCONTINUIDAD

Antes de tomar la palabra, el enunciador efectúa una serie de operaciones, entre las que se encuentra la elección de la noción que le interesa comunicar. La noción no es continua ni discontinua, ni verbal ni nominal. Sucesivamente, decide cómo construir la *noción elegida*

15 Seguimos la definición de noción propuesta por Antoine Culioli (en Culioli 1990: 50), para el cual «*Les notions [...] sont des systèmes de représentation complexes de propriétés physico-culturelles, c'est-à-dire, propriétés d'objet issues de manipulations nécessairement prises à l'intérieur de cultures*».

para llevarla al discurso¹⁶ en una secuencia que puede simplificarse como en el siguiente esquema:

Noción ----- Operaciones enunciativas ----- Discurso

Si el enunciador desea presentarla como continua, el sistema de la lengua le pone a disposición operadores metalingüísticos como el operador \emptyset y la ausencia de número. En esta construcción, en la que el sustantivo aparece en su forma más básica, el enunciador interviene lo menos posible sobre la base léxica del sustantivo. Desde el punto de vista de la información, se presenta la información contenida en el sintagma nominal como no conocida por su destinatario. También se puede emplear el artículo EL/LA, para tematizarla, si se supone que éste ya la conoce¹⁷. He aquí una serie de ejemplos en los que se pueden apreciar estas distintas operaciones:

- Quería lavarme el pelo, pero acabo de ver que no hay *agua*.
- Es que la cortaron.
- [Después de un rato] ¿Volvió *el agua*?

- ¿Tuviste *miedo* cuando viste "El exorcista"?
- Muchísimo. Ten en cuenta que cuando llegué a casa no pude dormir en toda la noche *del miedo que tenía*.

Cuando llegó al hotel lo primero que dijo fue que quería teléfono en la habitación. Además lo dijo con un tono... como si el teléfono fuera indispensable y no pudiera vivir sin él.

Parecía que el jeroglífico no tenía solución. Estuvimos pensando un montón de tiempo. A las cinco llegó Juan, se lo comentamos, lo estudió un rato. No sé cómo lo hizo pero enseguida consiguió encontrar la solución.

La primera aparición de los sustantivos en estos ejemplos se da en sintagmas nominales contruidos como continuos por medio del singular y del operador \emptyset , ya que el enunciador ha presentado esta información como nueva para su destinatario. En cambio, en la segunda, el enunciador considera que su destinatario ya conoce esa información, por habérsela presentado precedentemente; por este motivo la tematiza con el artículo EL/LA. Como podemos ver, en los cuatro ejemplos encontramos construcciones "continuas" de los sustantivos implicados.

Si lo que quiere el enunciador es construir la noción como discontinua, la lengua le ofrece

16 Refiere al respecto Antoine Culioli (Culioli 1999:14): « *La construction d'ocurrences passe par un schème d-individuation qui met en jeu des pondérations variables sur QNT [quantification] et sur QLT [qualification]. Ces pondérations tiennent aux opérations de détermination en interaction avec les propriétés lexicales des termes concernés. Discret, compact, dense correspondent à des types de pondération différents* ».

17 Sobre la información nueva véase Matte Bon 1997.

más posibilidades, ligadas al número de elementos que quiere indicar; si sólo quiere indicar un elemento, para presentar la información como nueva, puede emplear el artículo UN/UNA; si la quiere tematizar, el artículo EL/LA¹⁸.

Entró en el bar y pidió un agua sin *gas* y unas aceitunas. El camarero le sirvió enseguida las aceitunas. Cuando llegó con *el agua* ya se las había comido.

Cuando hice el examen tuve *un miedo terrible*, pero también una sensación de liberación. *El miedo* se me pasó enseguida, mientras que la sensación de liberación duró todo el tiempo. Me tranquilicé y gracias a eso conseguí aprobar.

- Perdona, ¿sabe dónde hay *un teléfono*?

- Sí, mire. Tiene que bajar al primer piso y recorrer todo el pasillo. Al fondo encuentra una sala de espera. *El teléfono* está detrás de la puerta.

En septiembre tenía que preparar un examen y estaba sin piso. Imagínate. No me daban el mío hasta octubre. Nunca *tuve un problema de este tipo*. Mi hermana me propuso quedarme en su casa; pero, ya sabes, con los niños no consigo estudiar; al final resolví *el problema* gracias a una amiga que estaba de vacaciones y que me prestó su piso.

En estos casos, los sustantivos "*teléfono*" y "*problema*" se han construido como discontinuos, así como "*agua*" y "*miedo*".

Por lo que respecta al plural, el sistema le ofrece al enunciador las siguientes opciones. Si quiere referirse a algunos elementos o individuos de la categoría o especie que interesan mucho más como elementos indeterminados de su categoría que como individuos concretos en sí, sin querer hacer hincapié en su individualidad¹⁹, utilizará el operador Ø. Se trata del mismo operador que presenta los sustantivos como continuos en singular como información nueva.

- ¿Puedes bajar un momento a la calle? Es que necesito unas cosas, pero no puedo salir porque estoy esperando una llamada... Necesito *sobres, cerillas, una caja, y sellos*, seis sellos para Italia.

- [Después de un rato] Aquí tienes *las cerillas. Los sobres y los sellos* te los dejo encima de la mesa.

- [Locutor de televisión] Mañana los madrileños van a tener un día difícil: habrá *paros* en el transporte público: metro y autobuses.

- Ana, ¿te has enterado de *los paros de mañana*? Me parece que no vas a poder ir a la oficina. ¿Por qué no te tomas un día libre?

18 En ambos casos la tematización se da con el artículo EL/LA. La razón por la que la lengua utiliza el mismo operador estriba en que con este operador el enunciador considera que su interlocutor conoce ya la información de la que está hablando y por tanto sí se ha construido como continua o discontinua.

19 Matte Bon 1992: 205: "*Para referirnos a algunos elementos o individuos de la categoría o especie que interesan mucho más como elementos indeterminados de su categoría que como individuos concretos en sí, sin querer hacer hincapié en su individualidad, ni en su identidad: Ø*".

Los fructoligosacáridos, por ejemplo, son probióticos. Están en *leches infantiles*, en panes y en galletas. En *las leches infantiles* desaparecen si se hierven durante más de dos minutos.

Podría huir. Tenía *amistades* y dinero. No sabía cuánto le duraría el dinero, pero estaba seguro de que *las amistades* no le fallarían.

Sin embargo, si lo que deseamos es referirnos a unos individuos en concreto, con características específicas bien definidas y si, aun siendo la primera vez que mencionamos estos elementos, estamos pensando en algo bien determinado, haciendo hincapié en su individualidad y, a la vez, eludiendo identificarlo explícitamente, podemos utilizar UNOS/UNAS²⁰.

En ambos casos, la información tematizada aparecerá acompañada por el artículo LOS/LAS.

La muchacha estaba en el interior del fuera-borda amainado al embarcadero. Descalza, en cuclillas, con *unos pies de pato* colgados al hombro, buscaba algo entre *unas toallas de colores*. [...] La chica se incorporó y, con *las toallas* bajo el brazo y los pies de pato colgados al hombro, saltó del fuera-borda al embarcadero. (Marsé, Teresa, 30).

Los relatos comienzan frecuentemente presentando una determinada situación, donde aparecen *entidades concretas* [...]. La cuestión para nosotros es si se considera que *las entidades que allí se representan* han sido evocadas o no.

Tenía *unas carnes fofas, flácidas, blancas* y todos sabían que ella detestaba las carnes fofas.

En el concurso habían desfilado *unas bellezas espectaculares*. Lo que no sabíamos era si *las bellezas que habíamos visto desfilar* se dignarían a compartir con nosotros una cena en el MacDonalds.

Así pues, cualquier tipo de noción es susceptible de ser presentada como continua o como discontinua, según las intenciones referenciales del enunciador.

3. CODIFICACIONES E IMPLICATURAS

Sin embargo, no todas las nociones aparecen usadas con la misma frecuencia como continuas y discontinuas. Cada noción parece tener un uso codificado²¹; es decir, una noción puede construirse más frecuentemente como discontinua, por lo que su uso más codificado, o si

20 Matte Bon 1992: 205: "Para referirnos a unos individuos en concreto, con características específicas bien definidas: aun siendo la primera vez que menciona estos elementos, el enunciador señala que está pensando en algo bien determinado, haciendo hincapié en su individualidad -pero, a la vez, eludiendo identificarlo explícitamente: UNOS/UNAS".

21 Allan (en Allan 1980) ideó un test para poder establecer las preferencias de uso de los sustantivos respecto a la continuidad o discontinuidad. Este test no se basa en la frecuencia absoluta en el uso de una construcción u otra, sino en la aparición en el mayor número de contextos que se puedan definir de modo inequívoco como continuos o discontinuos. Éste último será el sentido que daremos al concepto de frecuencia en este trabajo.

queremos, menos marcado, será el discontinuo; lo mismo sucede con las nociones que se usan más a menudo como continuas.

En realidad se trata de una convención o expectativa en el uso de estos sustantivos. De hecho estas convenciones pueden cambiar entre las distintas lenguas e, incluso, dentro de las variedades de una misma lengua. Por ejemplo, en inglés el uso codificado del sustantivo "advice" es el continuo, sin embargo, en español el del sustantivo "consejo" está codificado como discontinuo.

Ahora bien, sabemos que allí donde aparece una convención o expectativa en un determinado uso, surge la posibilidad de la explotación no convencional de tal expectativa²². Así pues, cuando el enunciador "viola" estas preferencias combinatorias, utilizando como discontinua una noción usada normalmente como continua (o al contrario), genera una "implicatura"²³ cuya interpretación dependerá del contexto en el que aparece. Generalmente de una noción cuyo uso convencional es continuo construida como discontinua, surgirá un significado particularizante (objeto, medida, persona, etc.); es decir, el destinatario dividirá su materia semántica según indicaciones dependientes del contexto en el que se encuentra y del significado que supone haya querido darle el enunciador; de ahí la variabilidad de interpretaciones posibles que encontramos en estos usos²⁴. Por otro lado, una noción convencionalmente discontinua usada como continua generará un significado generalizante o abstracto.

A continuación proponemos algunos ejemplos del funcionamiento de estos mecanismos. Recordemos a propósito los ejemplos anteriores:

Cuando llegó al hotel lo primero que dijo fue que quería *teléfono* en la habitación. Además lo dijo con un tono... como si *el teléfono* fuera indispensable y no pudiera vivir sin él.

Parecía que el jeroglífico no tenía *solución*. Estuvimos pensando un montón de tiempo. A las cinco llegó Juan, se lo comentamos, lo estudió un rato. No sé cómo lo hizo pero enseguida consiguió encontrar *la solución*.

22 En palabras de Levinson (en Levinson 1983: 104): "Una tesis general que surge a partir de estas explotaciones de las máximas es que existe una manera fundamental según la cual una explicación completa del poder comunicativo del lenguaje nunca puede reducirse a un conjunto de convenciones sobre el uso del lenguaje. La razón de ello es que allí donde aparece una convención o expectativa sobre el uso del lenguaje surgirá al mismo tiempo la posibilidad de la explotación no convencional de tal expectativa o convención."

23 Nos serviremos de la noción de implicatura para explicar cómo es posible significar más de lo que efectivamente "se dice"; es decir, más de lo que literalmente expresa el sentido convencional de los sustantivos enunciados.

24 El gramático debe distinguir claramente lo que pertenece al sistema lingüístico, de "las implicaturas", pues éstas son efectos expresivos que surgen como resultado de la interacción entre distintos factores de tipo pragmático. Al respecto véase Matte Bon 1997: 16 : "La pragmática estudia los mecanismos que nos permiten expresar e interpretar significados añadidos al utilizar la lengua (sistema teórico) en contextos específicos e intenta dar cuenta de la especificidad de cada contexto y de lo que contribuye a la interpretación de cada enunciado. Para que esto sea posible, necesitamos contar con una descripción adecuada del sistema (es decir, de todo lo que está codificado), así como de los mecanismos de la interacción. Aquella pertenece al ámbito de la gramática y la semántica. Ésta, al de la pragmática".

El enunciador ha construido como continuos dos sustantivos que generalmente se construyen como discontinuos por medio del operador \emptyset : "teléfono" y "solución". Al pronunciar "Cuando llegó al hotel lo primero que dijo fue que quería teléfono en la habitación", el enunciador realiza una violación de la construcción semántica discontinua convencional del sustantivo "teléfono". De este modo parece que burla las máximas de calidad ("No diga lo que crea que es falso") y de manera ("Evite la obscuridad en la expresión"). A raíz de esta violación, el destinatario del enunciado puede pensar que el enunciador o bien no es cooperativo o intenta transmitir algo distinto.

Ahora bien, el destinatario, para salvar la hipótesis de que el enunciador está colaborando²⁵, debe realizar una inferencia interpretativa: si el enunciador utiliza el operador \emptyset con "teléfono" es porque quiere construirlo de modo continuo. El operador \emptyset , por un lado, no remite a lo extralingüístico²⁶, así que -puede pensar el destinatario- el enunciador no quiere referirse a un objeto del mundo; por otro lado, se emplea para indicar la menor intervención posible por parte del enunciador en la elaboración de la información, remitiendo directamente al conocimiento que tiene el interlocutor de la noción tal como está determinada en el léxico de la lengua.

El destinatario se preguntará por qué el enunciador ha remitido directamente al léxico²⁷ un sustantivo que generalmente se usa para remitir a un miembro de una clase. La implicatura generada parece estar en relación con estos dos aspectos del uso del operador \emptyset : proyección al léxico y no intervención del enunciador. Una interpretación posible es que el enunciador nos está remitiendo a una situación abstracta, genérica, no determinada por él, sino por la cultura; es decir, que está remitiendo a una situación prototípica, esperable y correspondiente a una normalidad cultural, o que el enunciador quiere presentar como tal²⁸.

25 El principio de colaboración actúa de modo que cuando la conversación no transcurre conforme a sus especificaciones los oyentes asumimos que, contrariamente a las apariencias, el principio está siendo incorporado a un nivel más profundo (no superficial). En realidad, creemos que el enunciador está siendo cooperativo y nos preguntamos qué conexión puede existir entre el sustantivo compatible con la discontinuidad y la construcción continua que nos ha transmitido el enunciador. De este modo surgen las inferencias, para preservar la asunción de cooperación.

26 En Bosque 1996: 41-42 podemos encontrar distintas valoraciones de estos usos: "Para A. Alonso lo fundamental en estos casos es que no se hace referencia en ellos a « un objeto real », sino a « un objeto mental, una clase valorativamente considerada » puesto que la « ausencia de artículo corresponden al carácter puramente cualitativo con que el objeto es nombrado ». [...] Lapesa se refiere a estos casos como representativos de propiedades en las que el objeto representa un "signo valorable" [...] en términos sociales".

27 La información nueva con los sustantivos construidos como continuos se realiza a través de una operación metalingüística en la que se remite directamente al léxico. La referencia es de tipo cualitativo y no cuantitativo; mientras que en el caso de los sustantivos construidos como discontinuos la referencia es de tipo cuantitativo, a un miembro de la clase.

28 Nos hemos limitado a comentar sólo algunos de los contextos en los que aparecen empleados como continuos sustantivos normalmente compatibles con la discontinuidad. Sin embargo, son muy numerosos; por ejemplo, las relaciones de parte-todo o de posesión que se encuentran a la base de la falta de artículo son relaciones esperables y que generalmente pueden caracterizar la condición, el estatus o una clase a la que pertenece el sujeto. Como afirma Brenda Laca (en Bosque-Demonte 1999: 919) "no se dirá *Juan compró castillo* o *Este edificio tiene torre* salvo en entornos en los que la compra de castillo

En el caso que nos ocupa, el destinatario deduce que el enunciador quería presentar una relación esperable entre "hotel" y "habitación con teléfono", pues actualmente nuestros hoteles tienen teléfono en las habitaciones. Lo mismo sucede en el enunciado siguiente entre "jeroglífico" y "solución". Se trata de una expectativa cultural que un jeroglífico tenga solución.

Téngase en cuenta que el enunciador tiene también la posibilidad de "hacer trampa" presentando como esperables relaciones que, en realidad, en nuestra cultura no son tales. Esto genera efectos expresivos, como puede ser la burla en el siguiente enunciado:

Cuando llegó a la cárcel, dijo que quería *teléfono* en la celda.

El enunciador está presentando la relación entre el teléfono y la celda como esperable por parte del sujeto, como si se tratara de una habitación de hotel.

Otros tipos de implicaturas son las que se generan a raíz del uso discontinuo de sustantivos compatibles con la continuidad. Volvamos a los ejemplos anteriores:

Entró en el bar y pidió *un agua sin gas* y unas aceitunas. El camarero le sirvió enseguida las aceitunas. Cuando llegó con *el agua* ya se las había comido.

Cuando hice el examen tuve *un miedo terrible*, pero también una sensación de liberación. *El miedo* se me pasó enseguida, mientras que la sensación de liberación duró todo el tiempo. Me tranquilicé y gracias a eso conseguí aprobar.

Estas implicaturas son de tipo particularizante; en "*un agua sin gas*", entendemos que se trata de una medida: una botellita de agua sin gas en un bar; con el sintagma "*un miedo terrible*" el enunciador provoca una fragmentación de la noción <miedo>, usada normalmente como continua. Esta implicatura puede interpretarse como si la materia semántica se hubiera dividido en distintos tipos o gradaciones de miedo: *un miedo espeluznante, paralizante, imperceptible, alarmante, sospechoso, etc.*

Podemos observar otras implicaturas particularizantes muy comunes en:

- [En un bar] *Un vino*, por favor

- [En un aula] Sólo queda *una tiza*, ¿podría traerme un paquete?

- Se ha hecho una herida y sale un poquito de sangre, ¿tienes *un algodón*?

En estos enunciados, el significado añadido es el de "medida" en "*un vino*" (un vaso, una copa... de vino), de "objeto" en "*una tiza*" (una barrita, un fragmento... de tiza), de "porción" en "*un algodón*".

También el uso del morfema del plural con nociones compatibles con la continuidad genera implicaturas con significado variable según el contexto. Así en:

Los fructoligosacáridos, por ejemplo, son probióticos. Están en *leches infantiles*, en panes y en galletas. En *las leches infantiles* desaparecen si se hierven durante más de dos minutos.

el enunciador fragmenta el continuum "*leche infantil*" generando una interpretación de "tipos de leche infantil". En:

Podría huir. Tenía *amistades* y dinero. No sabía cuánto le duraría el dinero, pero estaba seguro de que *las amistades* no le fallarían.

la división del continuum adquiere el significado de "*personas amigas*". Implicatura de persona, semejante a la anterior, es la que se genera en:

En el concurso habían desfilado unas bellezas espectaculares. Lo que no sabíamos era si las bellezas que habíamos visto desfilarse dignarían a compartir con nosotros una cena en el MacDonalds.

Por último, en:

Tenía unas carnes fofas, flácidas, blancas y todos sabían que ella detestaba las carnes fofas.

la fragmentación está ligada a motivos estilísticos, a la creación de distintas imágenes de las partes en las que el continuum "*carne fofa, flácida, blanca*" se divide, con la intención de producir un efecto de abundancia, de profusión.

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo es sacar a la luz algunos de los límites que aquejan a la visión tradicional de la distinción "sustantivos continuos" / "sustantivos discontinuos", con el fin de aportar algunas precisiones que nos permitan entender mejor el funcionamiento de estas distintas estrategias enunciativas.

Por un lado, hemos intentado demostrar que el rasgo [\pm continuo] no pertenece a la semántica del sustantivo y que la dicotomía entre continuo y discontinuo no se basa en una diferencia entre los sustantivos sino en una diferencia entre los usos de los sustantivos. Así,

el hecho de que un sustantivo se use en más contextos como continuo que como discontinuo no hace de él automáticamente un "sustantivo continuo", pues la continuidad es una operación metalingüística que realiza el enunciador usando para ello todos los operadores que le pone a disposición el sistema de la lengua. Por este motivo consideramos que no existen sustantivos "continuos" o "discontinuos".

Podríamos aplicar por comodidad la etiqueta de "sustantivos continuos" a aquéllos que tienen un uso continuo codificado. Sin embargo, esta denominación nos remitiría a una visión distorsionada del funcionamiento de la continuidad en la que se confunde lengua con "mundo extralingüístico"; en ésta parecerían contradictorios y excepcionales los usos "discontinuos" de un "sustantivo continuo" o los usos "continuos" de un "sustantivo discontinuo". En realidad, el enunciador es libre de utilizar de un modo u otro un mismo sustantivo.

Ahora bien, si admitimos que los sustantivos tienen un uso codificado -continuo, discontinuo o mixto- el análisis de la continuidad y la discontinuidad debería consistir en la determinación de los usos codificados de los sustantivos. En este artículo nos hemos limitado al análisis de las operaciones realizadas por medio de los artículos. Sin embargo, un estudio que nos permitiera elaborar hipótesis sobre las preferencias en el uso de los sustantivos debería llevarse a cabo en un ámbito más extenso que comprendiera por lo menos los cuantificadores.

Por último, el reconocimiento de la codificación en el uso de los sustantivos y de la manipulación de estos usos por parte del enunciador, nos permite entender cómo se generan numerosos efectos expresivos. A partir de este planteamiento es posible investigar el desarrollo de las implicaturas en las variedades de una misma lengua y entre lenguas diferentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcina Franch, J. - Blecua, J.M.: *Gramática española*, Ariel, Barcelona 1975⁸.
Allan, K.: *Nouns and contability*, "Language", 1980, 541-567.
Bosque, I.: (ed.) *El Sustantivo sin determinación*, Visor Libros, Madrid 1996.
Bosque I. - Demonte V.: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Espasa, Madrid 1999.
Chomsky, N.: *Aspects of the theory of syntax*, Mit Press, Cambridge, MA 1965.
Culioli, A. : *Pour une linguistique de l'énonciation, Opérations et représentations*, Tomo 1, Ophrys, París 1990.
Culioli, A. : *Pour une linguistique de l'énonciation, Domaine notionnel*, Tomo 3, Ophrys, París 1999.
Jespersen, O. : *Essentials of English grammar*, Allen – Unwin, Londres 1933.
Levinson, S.C.: *Pragmatics*, Cambridge University Press, London- New York 1983. [trad. Esp. Levinson, S.C.: *Pragmática*, Teide Barcelona 1989].
Matte Bon, F.: *Curso de Lengua Española III de la Carrera de Humanidades de la Universitat Oberta de Catalunya*, UOC, Barcelona 1997 (publicación interna de la UOC).
Matte Bon, F.: *Gramática comunicativa del español*, Edelsa, Madrid 1992².

- Quirk, R. - Greenbaum S. - Leech G. - Svartvik, J.: *A grammar of contemporary English*, Longman Londres 1972.
- Saussure, F. : *Cours de linguistique générale*, Editions Payot, Paris 1922. [Trad. It. De Tullio De Mauro, Laterza 1978⁵, Roma].
- Searle, J. R.: *Speech acts*, Cambridge University Press, Londres-Nueva York 1969.
- Strawson, P. F.: *On referring*, "Mind", 59, 1950, 320-344.